

LA DISPUTA FRONTERIZA SINO-INDIA

FRANCIS J. MANNO,
State University of New York

y
CHARLES SALAMONE,
Monroe Community College

EN UNA PRESENTACIÓN ante la Real Sociedad de Artes en 1935, Sir Henry McMahon, el conocido diplomático británico, hizo una distinción interesante entre los términos "frontera" y "límites".* Afirmó que una frontera es una faja de terreno que, en virtud de su conformación, sirve como colchón entre dos estados. Un límite se expresa como una línea real entre dos países, que se delimita (se describe verbalmente) o se demarca (se marca físicamente).¹ Por lo tanto, una frontera es una aproximación, y no indica la delimitación de la soberanía nacional. En cambio, un límite establece en forma positiva o precisa tal delimitación.

Las cadenas montañosas que se encuentran entre la India y China constituyen una frontera excelente, en el sentido que a esta palabra le da McMahon. Sin embargo, su localización geográfica no crea una situación ideal para determinar los límites. Parecería que las ideologías rivales que están surgiendo en la India y China modernas tendrían un motivo inmediato de disputa que podría explotarse en cualquier tiempo: el conflicto fronterizo que aún no se resuelve. Hay muchas razones para plantear el problema, que los chinos han empleado con gran eficacia. Sostienen —y legalmente tienen razón— que nunca se ha delimitado o demarcado el límite fronterizo de común acuerdo entre chinos e indios; y han utilizado ataques polémicos, presiones políticas, y la fuerza militar, tratando de llevar a los indios a la mesa de conferencias. Éstos se han rehusado a ello, alegando que no deben rendirse a la presión china, y considerando que India no debiera negociar lo que ya le pertenece por virtud de la posesión administrativa y militar.

China se ha mostrado dispuesta a utilizar la fuerza en otras ocasiones (en Corea, en 1950; en las islas costeras en 1954-55 y 1958), y el uso limitado de la fuerza ha sido un instrumento valioso para mantener a sus oponentes con la guardia baja, al tiempo que fortalece su propia posición como potencia mundial, y vuelve a otras naciones vulnerables a sus demandas.

Otra razón, que se une a la anterior, es el hecho de que Nehru personalmente censuró muchas veces a los chinos por su deseo de negociar

* En el original inglés se lee "frontier" y "boundary", respectivamente. [T.]

¹ Harold Lamb, *The China-India Border*, p. 14.

la línea fronteriza. Nehru fue el faro director de muchas naciones no alineadas de Asia y África. Los ataques a Nehru, llamándolo "reaccionario", "perrillo faldero" y "lacayo de los imperialistas anglo-norteamericanos", intentaban disminuir su prestigio e influencia, y colocar al mismo tiempo a China a la cabeza de un frente unido ant imperialista y antiblanco, que se extiende por Asia y África.

Otro aspecto que debe examinarse en el marco de la disputa fronteriza es la posición de India en relación con la disputa sino-soviética. No puede dudarse que China resiente la ayuda de Rusia a la India, especialmente porque parte de la ayuda se utiliza contra China. Los chinos, para mostrar su desagrado, llamaron a P'An Tzu-li, su embajador en Moscú, en noviembre de 1962, en un simbólico gesto de protesta contra la ayuda soviética a la India.²

La disputa fronteriza sólo ha servido para acercar más a India y Rusia, y el 30 de julio de 1959 aquélla contrató créditos rusos por valor de 378 millones de dólares. Al día siguiente el gobierno indio derrocó al gobierno comunista del Estado de Kerala. Los rusos dejaron pasar desapercibido esta fuerte manifestación anticomunista, y no modificaron el préstamo. Pekín consideró la posición soviética en favor de la India "burguesa", y en contra de un país socialista hermano, como "una traición al internacionalismo proletario",³ y como un "acto de traición, completamente acorde con la actitud revelada en la cancelación del acuerdo de ayuda atómica".⁴

China e India aparecen ahora como dos de las más viejas civilizaciones continuas del mundo. Los indios pueden remontar su herencia hasta las civilizaciones de Harappa y Mohenjo Daro, de 2 500 a. c., en tanto que la cultura china data de la Dinastía Shang, que empezó en el siglo dieciocho, a. c.

Al revés de lo que aconteció con la civilización del Mediterráneo, no hubo un *Mare Nostrum* asiático que facilitara las relaciones comerciales y diplomáticas entre estos dos países. Esos contactos sólo se podían establecer mediante un viaje largo y arduo a través del Mar del Sur de China, los Estrechos de Malaca y la Bahía de Bengala; o a través de las más elevadas montañas de la tierra, el techo del mundo, con desierto inhóspitos y fieras tribus nómadas que aumentaban el peligro.

Puede haber una nota cultural significativa en el hecho de que no hayan sido el comercio, ni la diplomacia, la fuerza motivadora del primer contacto entre estas dos civilizaciones antiguas, sino la religión.

Los estudiosos chinos viajaban a la India a estudiar budismo, que apareció en la corte de Han en el año 67 d. c. Durante los primeros siglos de nuestra era, los estudiosos chinos tales como Fa-shein, Hsuan-tsang y Yi-tsing, estudiaron y copiaron textos budistas en India. En

² Harold Hinton, *Communist China in World Politics*, p. 158.

³ Donald Zagoria, *The Sino-Soviet Conflicts 1956-1961*, p. 283.

⁴ Harry Schwartz, *Tears, Mandarins, and Commissars*, p. 172.

cambio, indios tales como Kashpaya Matanga —el primer budista indio que viajó a China— Kumarjiva y Gumarata —que tradujeron al chino textos budistas— visitaron la dinastía Han y siguientes, hasta el siglo séptimo de nuestra era.⁵

Después de la declinación del budismo en India con el advenimiento de los musulmanes, y la preocupación china con los bárbaros del norte, hubo poco contacto entre las culturas china e india, excepto en el Sureste de Asia. En épocas recientes, el primer contacto entre India —que a la sazón estaba bajo el control de Gran Bretaña— y el Estado del Tibet, tributario de la Dinastía Manchú, se estableció después de la guerra Gurkha de 1814-1816, en que los británicos conquistaron el Estado himalayano de Nepal, fronterizo con el Tibet.

El Tibet se convirtió en tributario de China en el siglo dieciocho, cuando el emperador manchú K'ang Hai (1661-1720) inició y completó su conquista (1718-1720).⁶ En ese tiempo el Tibet era un centro de la religión budista, que había ejercido una gran influencia sobre las tribus nómadas de Asia central, que constantemente incursionaban en el terreno manchú. K'ang Hsi pensó que al controlar el Tibet podría utilizar la influencia de los monjes budistas para disminuir o aun controlar, las incursiones.

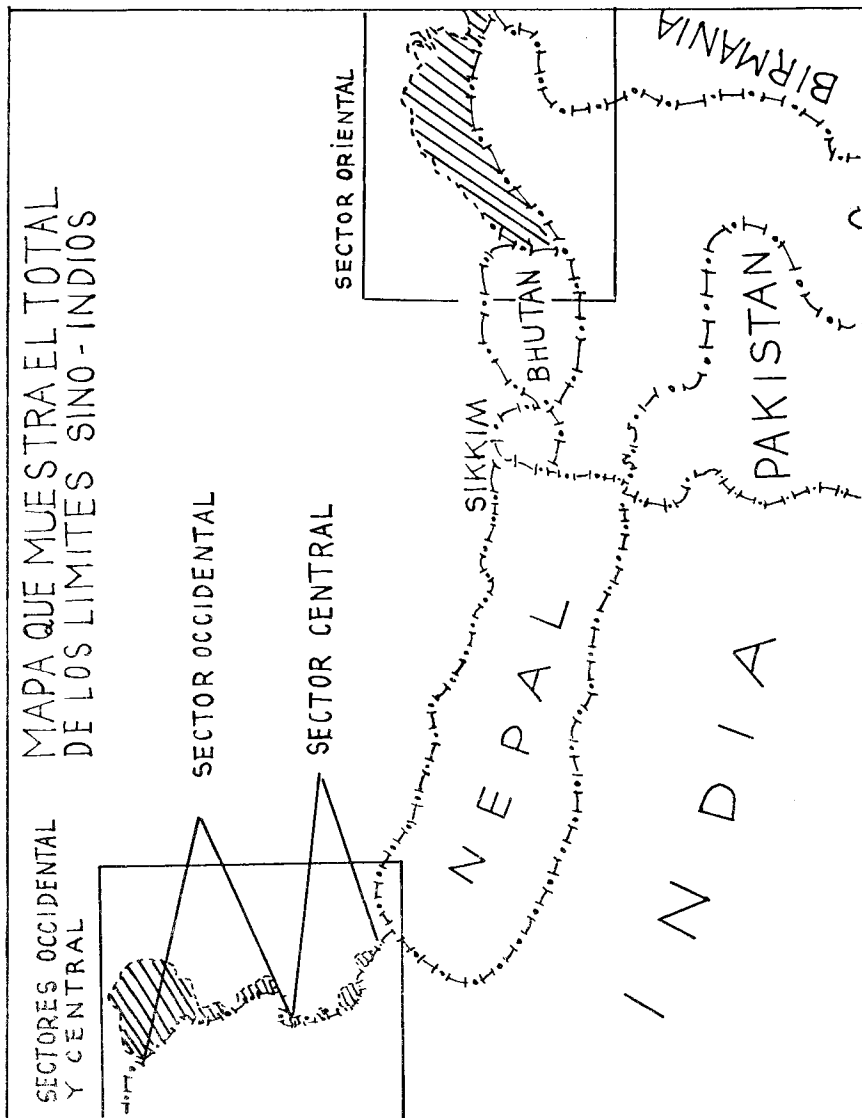
El emperador manchú intervino para ayudar al Dalai Lama en un conflicto con los tribañes Dzungar del Turquestán Oriental (que actualmente forma parte de la provincia de Sinkiang); obtuvo el triunfo y regresó a Lhasa con un victorioso Dalai Lama que posteriormente declaró al Tibet vasallo de China.⁷ De Pekín se envió a Lhasa un *Amban* (consejero), para dirigir las relaciones exteriores del Tibet y para atraer a los estados himalayos a la esfera de influencia china. Durante el siglo diecinueve, el *Amban* chino extendió su control en cierto grado a Sikkim, Bhutan, Ladakh y Nepal, y los atrajo a la órbita del Sistema Tributario Manchú, dado que estos estados tenían relaciones diplomáticas con el Tibet. En el caso de Nepal, que había sido derrotado por los manchúes, el *Amban* estableció allí la hegemonía china, al igual que sobre los dirigentes de aquellos principados.

Como se dice antes, Nepal fue el único Estado al que se derrotó militarmente antes de entrar en relaciones diplomáticas con China. Los Gurkhas un pueblo guerrero, ocuparon Nepal hasta las estribaciones del Himalaya (aproximadamente 3 600 metros), en la segunda mitad del siglo dieciocho. Luego cruzaron las estribaciones, invadieron Tibet en 1790, y fueron expulsados por los manchúes y los tibetanos en 1792. Se les forzó a jurar fidelidad a los manchúes y a aceptar un *status* tributa-

⁵ B. K. Desai, "Sino-Indian Relations", en *China Invades India*, V. B. Karnik (ed.), p. 103.

⁶ Lamb, *op. cit.*, p. 27.

⁷ C. P. Fitzgerald, *The Birth of Communist China*, p. 246.



rio. Sin embargo, también juraron fidelidad a los británicos en 1816, después de su derrota en la guerra Gurkha.⁸

Se debe hacer notar aquí que los chinos consideraban *cualquier* representación de cualquier estado como una misión tributaria, y las aceptaban como vasallos en el marco del sistema tributario. Estas misiones, y su aceptación por los chinos, produjeron algo equivalente a un control —según creían los chinos— sobre estas áreas, y son la base de las reclamaciones de China sobre partes de Sikkim, Bhutan, Ladakh, y áreas de la Agencia de la Frontera del Noroeste (AFNE).

Sin embargo, los dirigentes de Sikkim, Bhutan, Ladakh y Nepal, creían que su posición de subordinados en el Sistema Tributario Chino no les impedía buscar o aceptar conexiones con los británicos. Ellos claramente deseaban disfrutar los derechos y privilegios de la balanza comercial favorable que a menudo obtenían los miembros del Sistema Tributario, así como las múltiples posiciones, títulos, y beneficios derivados del Imperio Británico. Por supuesto, estos dirigentes se aficionaron a enfrentar a chinos y británicos, al mismo tiempo que conservaban en el mayor grado posible, intacta su propia independencia.

Las partes en litigio ofrecen como pruebas documentales históricas, mapas, tratados y acuerdos, en los que basan sus reclamaciones. En consecuencia, deben examinarse esas pruebas para determinar las áreas de acuerdo y de desacuerdo. La mayoría de los mapas no son confiables, ni válidos, porque en la mayoría de los casos no se elaboraron para mostrar la línea divisoria entre el Tibet y la India, sino la posición de los ejércitos de la Rusia zarista, que se introducían a los kanatos de Asia Central, a fines del siglo pasado y principios del actual, aproximándolos a la India británica. Otros mapas ofrecidos como pruebas mostraban las rutas de los viajeros, y sus límites deben considerarse arbitrarios, extremadamente subjetivos, y no oficiales.

Hubo una encuesta oficial, hecha en Cachemira en 1864, que estableció la localización de los límites tradicionales⁹ (o sea, donde los fijaron los tribeños locales, y no donde los reclamaban los líderes gubernamentales expansionistas). Los mapas elaborados en esta encuesta se publicaron en 1868, y dan una buena idea de los límites entre Ladakh y el Tibet, excepto en el área de Aksai-Chin, donde gobernaba W. W. Johnson, nominado políticamente. Los límites establecidos por el equipo de Johnson se extienden 128 kilómetros al norte de lo que actualmente reclama India en esta área.¹⁰ Existe un buen mapa del área, fechado en 1874 y dibujado por F. Drew, con el título de *The Jummeo and Kashmir Treaties*.¹¹ Este mapa es más realista que el dibujado por Johnson, y lo utilizan tanto los chinos como los indios en las áreas en que apoyan sus reclamaciones. Las notas que lo acompañan no son utilizadas por

⁸ Hinton, *op. cit.*, p. 275.

⁹ Lamb, *op. cit.*, p. 42.

¹⁰ *Ibid.*, p. 44.

¹¹ *Ibid.*, p. 45.

ninguna de las dos partes contendientes, porque no apoyan las reclamaciones de nadie.¹²

Ningunos mapas oficiales indios, impresos antes de 1954, representan como indio todo el territorio que hoy reclama India. Un mapa de 1948 presenta la Línea McMahon, y su continuación, como la línea fronteriza entre India y Pakistán, utilizando los mismos símbolos, pero con la nota explicativa "no demarcada como límite internacional". No hay ninguna marca para el límite entre Tibet y Cachemira, y se le llama "límite no definido". Tampoco se muestran los límites al sureste de Cachemira, entre Uttar Pradesh y Tibet.¹³ Es un hecho que este mapa fue dibujado por los británicos, pero lo hicieron con la sanción india, y la India lo consideró un mapa oficial hasta 1954.

Un mapa de 1950 muestra el límite exterior de Cachemira como una mancha de color, sin línea, y lo llaman "límite no definido".¹⁴ Ninguno de estos mapas aparece en el atlas publicado por el Gobierno de India en relación con la disputa fronteriza. También China publicó un atlas y lo distribuyó en India. El atlas muestra grandes porciones de la AFNE, Bhutan y Ladakh, como formando parte de la Región Autónoma del Tibet, de la República Popular China. El primer ministro chino Chou En-lai respondió a las acusaciones indias de "pelear con mapas" y de "agresión cartográfica", con la afirmación de que los mapas habían sido dibujados por los nacionalistas, y la República Popular no había tenido oportunidad de corregirlos.¹⁵ Ninguno de tales mapas o encuestas se consideran oficiales, porque no han sido aceptados por las partes interesadas en los límites, ni ahora ni en el momento de ser dibujados.

Estaban bien fundados los temores británicos acerca de las incursiones de ejércitos rusos al Norte de la India y el Tibet. Los rusos habían conquistado los antiguos estados mongoles de Asia Central, y poco había que los detuviera para apoderarse de territorio chino (lo que hicieron en 1858 y 1860) y para entrar al Tibet. Durante la década de 1880 a 1890, aprovechando la debilidad y la decadencia de la Dinastía Manchú, y su incapacidad para controlar sus estados subordinados, los rusos empezaron a enviar misiones culturales y comerciales a Lhasa, para cortejar al Dalai Lama. Un ruso de nombre Dorjiev, agente zarista, se convirtió en monje budista a principios del siglo.

George Nathaniel Curzon, Virrey de la India, pensó que un Tibet ruso haría peligrar a una India británica, y que la influencia rusa —una vez fortalecida en el Tibet— se podría extender a los estados montaño-

¹² Este mapa, y otros que representan la opinión china, se reproducen como apéndice de la "Declaración del Gobierno de la República Popular de China", en la *Sino-Indian Boundary Question*, y en apoyo de la "Carta del Premier Chou En-lai al Primer Ministro Nehru" (17 de diciembre de 1959), en *Documents on the Sino-Indian Boundary Question*.

¹³ Hinton, *op. cit.*, p. 280.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ A. Doak Barnett, *Communist China and Asia*, pp. 309-310.

sos. Escribió Curzon: "El propio Tibet, y no Nepal, debe ser el estado colchón que tratamos de crear."¹⁶ Sin embargo, todos sus esfuerzos por comunicarse con el Dalai Lama fracasaron. Temiendo que fuesen ciertos los rumores sobre tratados secretos entre Rusia y el Tibet, que se extenderían a Pekín, Simia y Katmandu, y que ya habrían concedido a los rusos un protectorado sobre el Tibet, Curzon envió al Coronel Francis Younghusband, con 8 000 hombres, a comunicarse con el Dalai Lama.

La Misión Younghusband peleó y conferenció hasta llegar a Lhasa, y en 1904 impuso el Tratado anglo-tibetano. En este tratado se establecía:

1. Ajustes pequeños de límites entre el Tibet y la India, en la región de Sikkim.
2. Los británicos podrían establecer centros comerciales en varias ciudades (entre ellas Gyantse, Gartok y Lhasa).
3. Todo contacto entre el Tibet y un tercer país sólo se podría hacer después de consultar a los británicos (esta disposición se refería a Rusia, ya que a China se la excluyó específicamente).

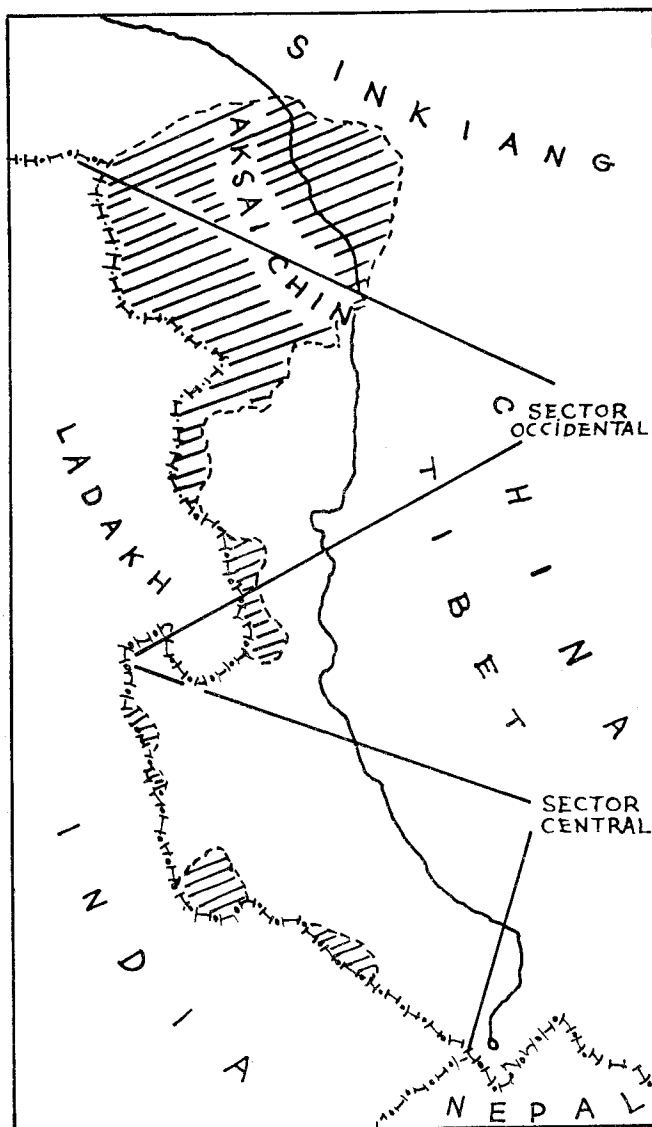
Este tratado estableció de hecho un protectorado británico sobre el Tibet. Sin embargo, para 1905 había disminuido la necesidad que los británicos tenían del protectorado, debido a la Guerra Ruso-Japonesa y a los disturbios internos en Rusia. El Ministerio de Relaciones Exteriores británico, deseoso de recuperar la amistad rusa, modificó el tratado renunciando al acceso británico a Lhasa. Los británicos, luchando por salvar a los manchúes del desastre, les dieron un último empuje cuando en 1906 reconocieron el dominio chino sobre el Tibet. Además, un acuerdo anglo-ruso de 1907 estableció la "abstención mutua" en el Tibet.¹⁷

Los chinos, en respuesta a la reafirmación de su dominio sobre el Tibet, enviaron a Lhasa al General Chao Erh-feng en 1908, donde pudo obtener el control de la ciudad. Este esfuerzo de última hora no tuvo ningún efecto real sobre el deterioro de la situación dentro de la propia China, y en la famosa "Revuelta 10-10-11" (10 de octubre de 1911), cayó la Dinastía Manchú, terminando más de 35 siglos de gobierno dinástico en China. En cuanto se supo de la revuelta en Lhasa, el pueblo se levantó contra los chinos, mató a Chao Erh-feng, y aniquiló a su ejército. Con el advenimiento del régimen nacionalista en China, y en vista de los problemas de la falta de unidad interna, y de la segunda Guerra Mundial, los chinos nunca tuvieron oportunidad de regresar. En los años de 1911 a 1950, no hubo control chino sobre el Tibet.

En 1910, los gobernantes, budistas de Sikkim y Bhutan firmaron tratados separados transfiriendo el manejo de todos sus asuntos externos a la India británica, a cambio de un subsidio anual. La fecha y sus-

¹⁶ John K. Fairbank y otros, *East Asia: The Modern Transformations*, p. 800.

¹⁷ *Ibid.*



LEYENDA:

---- LÍMITES
FIJADOS POR LA
CONFERENCIA DE
SIMLA

-.-.-.- LÍMITES
QUE RECLAMA CHINA
ACTUALMENTE

////// TERRITORIO
EN DISPUTA

tancia de estos tratados son la base de las reclamaciones indias sobre estas áreas, ya que India heredó la posición británica después de su independencia. Los chinos pretenden, a su vez, que el *status* anterior de estos estados, como tributarios de China, refuerzan sus reclamaciones sobre áreas mayores de estos territorios.

Si se pudiera señalar un solo evento histórico con la mayor importancia en la disputa fronteriza sino-india, la Conferencia de Simla obtendría fácilmente esa distinción. Los indios basan sus reclamaciones en los límites delimitados en esta conferencia, y los chinos dirigen algunos de sus más virulentos ataques contra estos límites y su creador, Sir Henry McMahon.¹⁸

Representantes del Imperio británico, China y Tibet, se reunieron en Simla, la capital de verano de la India, durante abril y mayo de 1914, a fin de resolver algunos problemas urgentes. Entre esos problemas se contaba el *status* legal de los chinos en el Tibet, y los límites entre Tibet e India. Dado que los británicos habían reconocido en 1906 el dominio chino sobre Tibet, y posiblemente habían ayudado a fortalecer el nuevo gobierno y a darle *status*, se incluyó a los chinos en la conferencia. Los británicos estaban representados por McMahon, los chinos por Iwan Chen, y los tibetanos por el plenipotenciario Shatra.

Las discusiones preliminares produjeron un tratado que reconocía los derechos chinos en el Tibet, y la formulación de la línea divisoria conocida como la Línea McMahon. El 27 de abril de 1914 se reunieron los representantes e iniciaron las negociaciones del tratado y de los límites. El 3 de julio, Shatra y McMahon firmaron el tratado, pero Chen se rehusó a firmar y deseaba iniciar las pláticas de nuevo.¹⁹ McMahon señaló que China no se beneficiaría del tratado (que le concedía ciertos derechos en el Tibet), hasta que lo firmara.

En efecto, Gran Bretaña estaba reconociendo la independencia tibetana, y proporcionaba a los chinos una forma de que reconocieran ese hecho salvando las apariencias, manteniendo los administradores chinos en el Tibet oriental, o "exterior". De esta forma, con un Tibet "interior", u occidental, completamente independiente, y un Tibet "exterior" administrado por los chinos, ni los británicos ni los indios reclamaban el dominio sobre el Tibet.²⁰ China, al no firmar el tratado, reclamaba la retención de su control en virtud del tratado sino-inglés de 1906, que establecía el dominio chino.

Había una diferencia sustancial entre los textos de los tratados del 27 de abril y del 3 de julio. El texto original establecía, en parte, que en caso de diferencias se acudiría al gobierno británico para obtener un "...arreglo equitativo", mientras que en el texto del 3 de julio el "...texto inglés tendrá la autoridad..." en caso de desacuerdo.²¹ Ya sea

¹⁸ Lamb, *op. cit.*, p. 51.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Fairbank, *op. cit.*, p. 801.

²¹ Lamb, *op. cit.*, pp. 52, 53.

por esta razón, o por alguna otra, Chen nunca firmó el acuerdo. Su participación en ambos textos sólo significaba que él (Chen) los aceptaba como válidos, y como surgidos de las negociaciones, pero no era una señal de verdadera aceptación del tratado.

Los chinos comunistas sostienen ahora que ningún gobierno chino-nacionalista, feudal o comunista ratificó jamás el tratado de Simia. Por supuesto, esto significaría que el tratado no es obligatorio para los chinos, quienes también sostienen que el Dalai Lama repudió la firma del tratado por Shatra, pero esto parece ingenuo ya que el tratado establecía un Tibet independiente. No hay prueba escrita o circunstancial que apoye la pretensión china, ya que los subsecuentes Dalai Lamas, y los británicos, se rigieron a este respecto por los términos de los acuerdos sobre límites.

Durante las varias décadas de la era nacionalista en China, nunca se presentó ninguna dificultad relacionada con la línea divisoria, ya que Chiang Kai-shek se mantuvo ocupado en expediciones contra los señores feudales del norte, los comunistas, y por último contra los japoneses. Además, habría sido insensato provocar a los británicos y quizá iniciar una guerra fronteriza que los nacionalistas no necesitaban, ni deseaban. Sin embargo, como se asentó antes, los nacionalistas nunca retiraron su demanda, y siguieron publicando mapas que mostraban como parte del territorio chino todo el Tibet, así como partes del norte de India, e incluso una área de los estados montañosos de Nepal, Bhutan y Sikkim.

También los indios estaban muy preocupados con los problemas de la independencia, los comunales entre musulmanes e hindúes, las inundaciones, las hambrunas, y otros problemas internos, así como dos guerras mundiales, como para ocuparse por la línea divisoria con el Tibet independiente, un límite que ellos consideraban ya fijado.

En la era de la posguerra resaltan dos fechas: el 15 de agosto de 1947, y el 1º de octubre de 1949. En estas fechas, respectivamente, se concedió a India su independencia de Gran Bretaña, y en Pekín los comunistas triunfantes sobre los nacionalistas —en una guerra civil dura y costosa— declararon la inauguración de la República Popular de China (RPCH). Estos dos eventos, ambos dinámicos en el curso de la historia contemporánea, iniciaron la construcción de una nueva era en las relaciones sino-indias.

Los primeros problemas domésticos de India, que derivaban de la confusión acerca de la partición, evitaron que el Gobierno de Delhi, de reciente independencia, buscara fuertes nexos diplomáticos con el Tibet, y la India continuó actuando en el supuesto de que ya se habían fijado los límites con ese país. Fue en esta situación próxima a un vacío, que se movilizó el ejército chino.

El 7 de octubre de 1950, empezó la invasión del Tibet oriental, o “exterior”. Los chinos no anunciaron este ataque hasta el 25 de octubre, el mismo día que anunciaron la creación de los “Voluntarios Po-

pulares Chinos" para Corea.²² El 26 de octubre el gobierno indio envió una nota formal a Pekín, protestando por el uso de la fuerza. Sin embargo, esta nota no discutía los derechos de soberanía de China sobre el Tibet. China pretendía estar liberando al Tibet de "los imperialistas anglo-norteamericanos y su perrillo faldero, Nehru". India rechazó esta pretensión y sostuvo que China tenía más que temer de los rusos que de los Estados Unidos, Gran Bretaña o la India, en lo que al Tibet respecta.²³ Tal vez el hecho más sorprendente de las tácticas chinas en el Tibet fue que, a pesar de la invasión china del Tibet, y de la severidad de las notas enviadas a Nueva Delhi, los indios nunca reaccionaron en ninguna forma que no fuera amistosa hacia los chinos. Esto indica graves deficiencias en la política exterior de la India y en los forjadores de esa política, y refleja la ingenuidad de Nehru en relación con los chinos. La reacción india tuvo igualmente un efecto profundo en la estrategia china. Su éxito en el Tibet indica la verdad de la afirmación de Mao en el sentido de que "...el poder político surge de los cañones de los rifles", y estimularía a China a utilizar esta táctica más tarde, en otras situaciones, especialmente cuando la favorecieron la debilidad o la ambivalencia de un oponente.

Los chinos siempre han estado preocupados por la seguridad de sus fronteras. Las incursiones de los Han, y otras dinastías, en Mongolia, Asia Central y Suroriental para extender sus límites, al mismo tiempo que derrotaban elementos hostiles a China, confirman lo anterior, y la Gran Muralla China constituye una prueba tangible del deseo chino de resistir las invasiones extranjeras y dar alguna medida de seguridad al Imperio Chino.

La China Comunista, por sus acciones al dirimir sus problemas de límites con Pakistán y Birmania, parecería justificar la premisa de que los comunistas heredaron del imperio la mentalidad de la frontera segura (a pesar de la propaganda en contra). En consecuencia, el *status* actual de los límites sino-indios (que nunca ha sido aceptado por ningún gobierno chino) en la Región Autónoma Tibetana, representa para los chinos un serio obstáculo a su deseo de tener un arreglo definitivo sobre límites.

La justificación para el uso del término chino "Región Tibetana Autónoma", deriva del "Acuerdo entre la República de India y la República Popular de China, sobre Comercio e Intercambio Entre la Región Tibetana de China y la India", del 29 de abril de 1954, por el cual los indios, reconocen la soberanía china sobre el Tibet, a cambio de ciertos derechos de acceso comercial y religioso.²⁴

Los *Panchsheela*, o "Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica", debían regir las acciones recíprocas de la India y la República Popular

²² Hinton, *op. cit.*, p. 446.

²³ *Ibid.*, p. 447.

²⁴ *White Paper*, p. 98.

de China, relacionados con el funcionamiento y la administración de este tratado. Tales principios son:

1. Respeto mutuo por la integridad territorial de la otra parte;
2. No agresión mutua;
3. No interferencia mutua en los asuntos internos de la otra parte;
4. Igualdad y beneficio mutuo, y
5. Coexistencia pacífica.²⁵

No corremos riesgo al suponer que Nehru extendió los *Panchsheela* a sus tratos con todos los demás países, y que en muchas ocasiones la aplicación de estos principios nubló su visión y su capacidad para reaccionar, como sucedió con posteriores incidentes fronterizos con China. Al firmar este tratado, los indios en efecto volvieron la espalda al Tibet, y afirmaron su *status* como subordinado de China, condición que el Dalai Lama se había visto forzado a consentir en mayo de 1951. En esa época, en un esfuerzo por terminar con los incidentes entre el Tibet y la República Popular de China, el Dalai Lama consintió en que el Tibet se convirtiera en subordinado de China, a cambio de la autonomía regional nacional.²⁶ Una vez más un *Amban* se estableció en Lhasa.

China estaba mostrando una fachada muy amistosa que engañó por completo a Nehru. El 26 de enero de 1951, Mao visitó la embajada india en Pekín, y al tiempo que saludaba a Nehru y a la India, se ocupaba de expulsar de China a los hombres de negocios indios y de cerrar los consulados indios en la provincia de Sinkiang.²⁷

Si hubiera habido alguna duda acerca de las intenciones chinas, Nehru debió haber consultado el texto de un telegrama que Mao envió a B. T. Ranadive, Secretario General del Partido Comunista Indio (P.C.I.), con el título de "El camino de la India es similar al de China", y que se publicó en *Jen-minh-Jih-pao*, el "Diario Popular" de Pekín. El telegrama decía en una parte:

Creo firmemente que la India, apoyándose en su valiente Partido Comunista, y en la unidad y la lucha de todos los patriotas indios, no permanecerá mucho tiempo bajo el yugo del imperialismo y sus colaboradores. Como la China libre, una India libre surgirá un día en la familia socialista y democrática popular...²⁸

Obviamente, el término "colaboradores" imperialistas se refería a Nehru, y la frase "surgirá en la familia socialista y democrática popular" implicaba la dominación comunista. Mao estaba estableciendo su premisa de que:

...es imposible quedarse en el medio, y no hay un tercer camino... No sólo en China, sino en todo el mundo, sin excepción

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Hugh Tinker, *India and Pakistan, A Political Analysis*, p. 447.

²⁷ Hinton, *op. cit.*, p. 447.

²⁸ Stuart R. Schram, *The Political Thought of Mao Tse-tung*, p. 260.

nos inclinamos hacia el imperialismo o hacia el socialismo. La neutralidad es un mito. No existe el tercer camino.²⁹

En este telegrama a Ranadive, Mao resumió el programa del Partido Comunista Indio (PCI) para llevar a la India al campo de "la paz y el socialismo". Desde sus primeros años, el Partido Comunista Chino (PCC) nunca ocultó el hecho de que "liberaría" el Tibet. En una declaración de mayo de 1922, el Partido Comunista Chino anunció que "liberaría Mongolia, Tibet y Sinkiang, y los uniría con China".³⁰ Igualmente, Chu Teh, Comandante en Jefe del Ejército (Rojo) Popular Chino, en una declaración difundida por la Agencia de Noticias Nueva China, el 25 de septiembre de 1949, afirmó que:

El programa común requiere que la Guerra Revolucionaria se libre hasta el final, y la liberación de todo el territorio de China, incluyendo Formosa, las islas Pescadores, Hamán y el Tibet.³¹

Evidentemente, India estaba preocupada a causa del camino que tomaba la Revolución china. Debido a las incursiones armadas al Tibet y Corea, la política exterior india se preocupó por no hacer enojar a los chinos, o mostrarles hostilidad, aunque no por establecer lazos amistosos con ellos. Aparentemente Nehru creyó que una postura pacifista tenía más probabilidades de garantizar la paz en la línea divisoria del norte, que una política militante. También pensó que las actitudes amistosas "suavizarían, humanizarían y normalizarían..." la Revolución china, y moderarían los "rigores de la guerra fría".³² India siguió esta política en las Naciones Unidas, al estallar la Guerra de Corea. Apoyó una declaración de las Naciones Unidas en el sentido de que la invasión por Corea del Norte había sido planeada, pero no envió tropas a Corea. En lugar de ello, sostuvo que debía admitirse a la República Popular de China en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ya que los problemas de Corea sólo se podrían resolver con su cooperación.³³ Cuando los "voluntarios" chinos entraron en Corea, y las Naciones Unidas votaron una resolución que consideraba a China como agresor, India votó contra ella. China escogió esta ocasión para anunciar oficialmente la invasión del Tibet. Esto puso a Nehru en la incómoda posición de tener que retirar el voto negativo que había dado en apoyo de los chinos. Con ello se arriesgaba a provocar su ira, y tal vez una guerra por el Tibet. La posición alternativa era la de mantener su voto y acep-

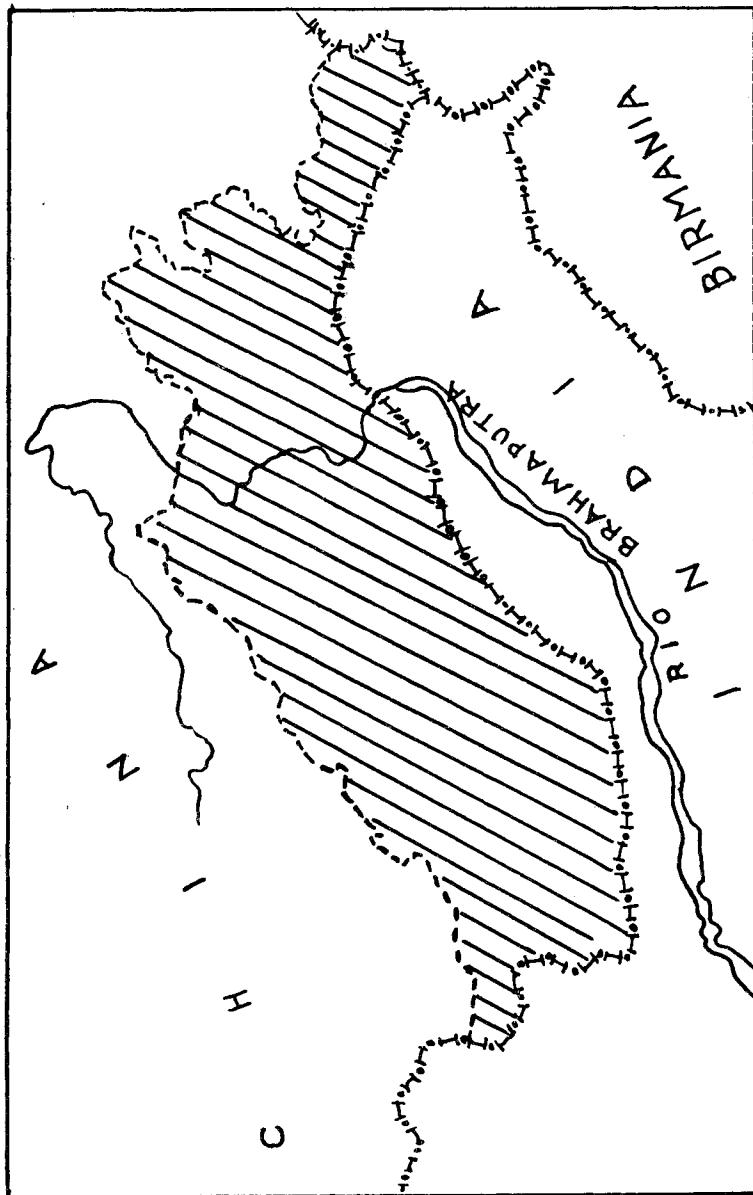
²⁹ Desai, *op. cit.*, p. 118. Una traducción y énfasis diferentes se encuentran en Mao Tse-tung, "On the People's Democratic Dictatorship", *Mao Tse-tung: An Anthology of His Writings*; Anne Fremantle (ed.), p. 189.

³⁰ Desai, *op. cit.*, p. 123.

³¹ *Ibid.*, p. 124.

³² Vidya Prakash Dutt, "India and China: Betrayal, Humiliation and Reappraisal", en *Policies Toward China: Views From Six Continents*, p. 202.

³³ Desai, *op. cit.*, p. 122.



LEYENDA: - - - - - LÍMITES FIJADOS EN LA CONFERENCIA DE SIMLA
- · - · - LÍMITES QUE RECLAMA CHINA ACTUALMENTE
▨ TERRITORIO EN DISPUTA

tar las reclamaciones chinas sobre el Tibet. Nehru se decidió por esta última.

Nehru estaba también silbando en la oscuridad cuando afirmó en el *Times of India*, de 7 de enero de 1950, que él "no suponía que el Gobierno Chino Comunista deseara o pudiera privar al Tibet de su autonomía local".³⁴ No debiera culparse únicamente a Nehru, ya que sufrió la falta de consejeros competentes que entendieran realmente lo que estaba pasando, y que fueran capaces de comprender las consecuencias de sus actos. K. M. Panikhar, antiguo embajador indio en Pekín, era uno de esos consejeros, quien instó a que la India aceptara la invasión del Tibet por la República Popular de China.³⁵

Entre tanto, China y la India se aproximaban cada vez más. A principios de 1952 celebraron un acuerdo limitado de trueque, y más tarde, en ese mismo año, negociaron un pleno acuerdo comercial. China empezaba a apreciar todo el valor de la influencia india en la opinión mundial, y especialmente en Asia, de modo que se fortalecieron las relaciones amistosas, a partir de la "Conferencia de Paz de Asia y el Pacífico", celebrada en Pekín en octubre de 1952, en la que la República Popular de China enfatizó la importancia de la "Coexistencia Pacífica" con otras naciones de Asia.³⁶ Esta idea agradaba a los indios a causa de su enfoque más amplio y menos dogmático hacia las naciones no alineadas.

Luego siguió el tratado de 1954, que reconoció la soberanía china en el Tibet, y la renuncia a los derechos extraterritoriales que India había heredado de Inglaterra, la cual justificó Nehru afirmando que tales derechos "...no eran congruentes con el principio de la igualdad entre los estados soberanos".³⁷

Se celebró otra conferencia en Nueva Delhi, en abril de 1955, en la que la mayoría de los asistentes eran comunistas, y en la que se proclamó la "solidaridad asiática" por medio de los "movimientos populares", controlados o influidos por los comunistas en Asia. La Conferencia de Bandung (Indonesia) simbolizó y enfatizó la importancia de las naciones asiáticas en los asuntos mundiales.³⁸ Ambas conferencias acabaron de convencer a Nehru de que sus políticas hacia China habían sido correctas, y de que Pekín y Nueva Delhi disfrutaban un período de cooperación y amistad acorde con los *Panchsheela*.

Otro hecho que influyó en esta etapa amistosa de las relaciones sino-indias, fue el curso que siguió el vecino de la India en el subcontinente. Pakistán había firmado un Acuerdo de Asistencia Militar Mutua con los Estados Unidos, en mayo de 1954; se había unido a la Organización del Tratado de Asia Suroriental (OTASO), en 1954; y al Pacto de Bag-

³⁴ *Ibid.*, p. 125.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ R. G. Boyd, *Communist China's Foreign Policy*, p. 7.

³⁷ Braj Kumar Nehru, *Speaking of India*, p. 89.

³⁸ Barnett, *op. cit.*, p. 103.

dad (ahora la Organización del Tratado Central, etc) en febrero de 1955. Pakistán se había alarmado con las relaciones sino-indias, y se había aliado con el Occidente. Por otro lado, India temía que las armas que Estados Unidos y Gran Bretaña proporcionaban a Pakistán no se utilizaran contra China, sino contra India. Esto la acercó más a China, en busca de apoyo. China proporcionó ese apoyo, y la Agencia de Noticias Nueva China publicó fuertes críticas contra los nexos militares de Pakistán con los "imperialistas occidentales".

Sin embargo, durante este período de amistad hubo numerosos incidentes en que se alegaban violaciones de límites, y negaciones de las mismas. Estos incidentes se hicieron cada vez más frecuentes en 1956, hasta que se produjeron varios enfrentamientos entre soldados y guardias fronterizos indios y chinos.³⁹ A medida que los enfrentamientos aumentaron en frecuencia y en número de participantes, las notas de protesta se volvieron más vehementes en sus acusaciones.

En 1956, los chinos se apoderaron del área de Aksai Chin, en Ladakh, un área deshabitada a más de 4 500 metros de altura. La India no presentó notas de protesta, y Nehru insinuó que no deseaba una guerra fronteriza por un puñado de hierba. Además, los chinos habían construido un camino a través de esta área, la única vía de comunicación terrestre entre Lhasa y la provincia de Sinkiang. El silencio oficial de la India sobre este asunto no fue compartido por el Dalai Lama, quien protestó contra estas incursiones chinas, ya que las mismas violaban flagrantemente el tratado de 1951 que establecía la autonomía regional, y no el control militar directo, que los chinos estaban tratando de imponer ahora.

A medida que los chinos comunistas se extendían por el oeste de China y el este del Tibet, durante los años de 1950 a 1956, construían caminos y establecían la ley y el orden. Sus esfuerzos por alcanzar estos objetivos en el Tibet oriental y central los puso en abierto conflicto con los Khambas, tribebños montañoses de la región. Después de varios meses de una guerra de guerrillas, y de control creciente de los chinos en el Tibet, los Khambas apelaron abiertamente al Dalai Lama en busca de ayuda. Se concedió esa ayuda, y se produjo un levantamiento general en el Tibet, que los chinos describieron —en una declaración del embajador chino en la India, de 16 de marzo de 1959— como una rebelión armada del "...antiguo Gobierno Local del Tibet, y de la clique reaccionaria de la clase alta tibetana".⁴⁰ La declaración también afirmaba que

La región del Tibet es una parte inalienable del territorio de China. La sofocación de la rebelión en la región del Tibet, por el gobierno chino... es un asunto interno de China, en el que ningún país extranjero tiene derecho a intervenir...⁴¹

³⁹ *White Paper*, p. 1 y sigs.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 73.

⁴¹ *Ibid.*

Igualmente, los chinos enviaron una fuerte nota de protesta contra el asilo que la India concedió al Dalai Lama y a miles de sus seguidores, dejando que un Panchen Lama de paja gobernara el Tibet.

La primera indicación de que no se aceptaba la Línea McMahon como línea divisoria, apareció en un mapa de China que publicó la revista *China Pictorial* (Nº 95, julio de 1958, pp. 20, 21). India envió una nota al Consejero Chino, el 21 de agosto de 1958, afirmando que el mapa no estaba en lo justo al mostrar: cuatro de las cinco divisiones de la Agencia Fronteriza del Noreste de la India (AFNE), algunas áreas del norte del estado de Uttar Pradesh, y grandes áreas del oriente de Ladakh.⁴² China respondió con una nota de tres de noviembre, en la que afirma que el mapa "...se levantó sobre la base de mapas publicados en China antes de la liberación", y que "Esto lo puso en claro el Premier Chou En-Lai a su Excelencia el Primer Ministro Nehru, cuando éste visitó China, en octubre de 1954". La nota terminaba con la afirmación de que "... después de una encuesta y consultas... se decidirá sobre una nueva forma de determinar los límites de China, de acuerdo con los resultados de las consultas y de la encuesta".⁴³

En una carta dirigida a Chou, Nehru afirmó que aquél le había dicho en una ocasión anterior que, en vista de las relaciones amistosas entre China y la India, y dado que la República Popular de China había aceptado la Línea McMahon como el límite con Birmania, el propio Chou proponía que se reconociera ese límite con India.⁴⁴ En cartas subsiguientes, Chou señaló que China nunca había aceptado oficialmente la Línea McMahon, mientras que Nehru citó los numerosos tratados que China había aceptado, y dado que la Línea McMahon resumía todos esos tratados, había una aceptación china *de facto* del tratado formulado en Simla. El *Times of India* afirmó que el silencio de China acerca de la Línea constituía "un reconocimiento de la validez de la línea existente", la referencia a "...la integridad territorial [del Tibet, según el acuerdo de 1954] prueba claramente que China respeta la posición de la India en relación con el límite".⁴⁵ Tales afirmaciones fueron aceptadas por el gobierno y el pueblo de India, en lugar de presionar a China por una determinación inequívoca del *status* de los límites.

En los meses que siguieron, ocurrieron numerosos incidentes fronterizos y choques armados. En julio de 1959, los chinos establecieron un campamento armado en Spanggur, cerca del límite occidental del Lago Pangong, en Ladakh, que se encontraba en el lado indio de la Línea McMahon. A ello siguieron varias incursiones armadas en la AFNE, y la expulsión de varios puestos avanzados indios en Khinzemane y Longju.⁴⁶

⁴² *Ibid.*, p. 47.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*, p. 49.

⁴⁵ Dutt, *op. cit.*, p. 208.

⁴⁶ Cirish Chandra *et al.*, *Concise General Knowledge*, p. W113.

Varias patrullas indias fueron capturadas en emboscadas en el lado indio de la Línea, y llevadas en custodia al Tibet.

El 8 de septiembre de 1958, en un artículo del *Jen-min Jih pao*, China reclamó oficialmente 50 000 millas cuadradas en la AFNE, y 15 000 millas cuadradas en Ladakh, Himachal Pradesh y Uttar Pradesh.⁴⁷ India rechazó esas reclamaciones, y se negó a discutir sobre un territorio que por siglos había sido "...parte integrante de India", afirmando que en conjunto la línea divisoria es "...bien conocida y fuera de toda duda".⁴⁸

No se avanzó en el arreglo de la disputa, y en abril de 1960 Chou En-lai visitó Nueva Delhi, ostensiblemente para crear cuerpos de inspectores de ambos países que estudiaran los límites del norte. Sin embargo, Chou aprovechó para señalar en varias ocasiones que los límites en el área de Cachemira no estaban sujetos a discusión, ya que China no reconocía que Cachemira perteneciera a la India. Un examen de algunas de las causas de la ruptura de las relaciones sino-indias mostrará cómo aumentaron las tensiones, particularmente en el área limítrofe.

Al principio, cuando China extendió su influencia en el mundo, especialmente en África y Asia, y empezó a esparcir propaganda sobre un frente anti-blanco, antimperialista, a menudo se probó que Nehru era el único factor moderador. Sin embargo, su influencia era tan poderosa que frecuentemente se frustraron los planes chinos. Esto introdujo una nota personal en la disputa. De este modo, China y la India se convirtieron en rivales, especialmente en el área clave de Asia sudoriental. China debía probar que la neutralidad de India era un mito, y que Nehru estaba asociado "al imperialismo norteamericano", a fin de demostrar que Nehru no era un líder objetivo de las naciones neutrales, cambiando de este modo la opinión de tales naciones hacia un acercamiento o identificación con el campo socialista.

Sin duda, China deseaba vivamente incomodar, por lo menos, o posiblemente desacreditar a la Unión Soviética, después de que los rusos sugirieron un arreglo pacífico y expresaron pesar por los incidentes fronterizos. El 9 de septiembre de 1959, un editorial del *Jen-min Jih-pao* censuraba a la URSS por no tomar partido al lado de un país socialista hermano.

Jruchov propuso también una "Conferencia de Cinco Potencias", para resolver los problemas de la crisis del Medio Oriente. Propuso que India, y no China, representara a las naciones del Asia oriental, y esto claramente molestó a China, que evidentemente deseaba ese puesto.⁴⁹ Además, Rusia apoyó plenamente la posición india en Cachemira, en contra de Pakistán y en oposición a China, que se había vuelto más amistosa hacia Pakistán a medida que se apartaba de India. El cambio de postura de Pakistán se debió al odio existente entre los musulmanes

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ *Ibid.*, p. W 118.

⁴⁹ Dutt, *op. cit.*, p. 213. Véase también a Indu Patel, "The Border Problem", en *China Invades India*, V. B. Karnick (ed.), p. 187.

de Pakistán y la India predominantemente hindú, que derivaba de los problemas que siguieron a la independencia, y del temor de Pakistán de ser dominado por la India si se estableciera cualquiera liga amistosa entre ambos países; además, existía la cuestión de un arreglo fronterizo demasiado favorable para India.

Otro factor en el deterioro de las relaciones sino-indias es el acercamiento entre India y Estados Unidos, después de la elección de John F. Kennedy como Presidente, y poco después del viaje de Nehru a Estados Unidos en 1961. China tiene definitivamente la actitud de que cualquier amigo de Estados Unidos es su enemigo.

La situación continuó en este estado tenue e incierto hasta el 8 de septiembre de 1962 cuando —en el tercer aniversario de su reclamación de 65 000 millas cuadradas de territorio indio— los chinos atacaron las áreas reclamadas. Al principio, los indios resistieron los ataques chinos, y Nehru declaró que “fuerzas indias sostienen fuertes posiciones, y están operando en gran número desde zonas más elevadas que las de los chinos”.⁵⁰ Sin embargo, cuando los ataques chinos aumentaron, en número, extensión y duración, las defensas indias empezaron a derrumbarse. China atacó hacia Towang, en la AFNE, y casi destruyó una brigada de 3 000 indios. Un superviviente declaró que los chinos eran “...como hormigas, y se extendían hasta donde la vista podía alcanzar”.⁵¹ Los servicios de inteligencia de India reportaron que más de 100 000 soldados chinos estaban concentrados en el Tibet.

Nehru sufrió vergonzosos ataques verbales del Partido Socialista Praja (PSP), que había constituido la única voz consistentemente anticomunista en India, y que había sido el único en protestar contra el tratado de 1954. Al principio, Nehru rehusó abandonar su papel de líder de una nación neutral. Los repetidos ataques chinos —verbales y militares— más la presión del PSP, forzaron a Nehru a tomar una posición definitiva. Como último recurso acudió a Rusia, en demanda de ayuda para contener a China. Se reunió con el embajador ruso Ivan Benediktov, quien le aconsejó que no pidiera armas al Oeste, porque de otro modo India se mezclaría en la guerra fría, y también le aconsejó que no llevara el asunto a las Naciones Unidas, porque ello obligaría a Rusia a apoyar a China.⁵²

Después de que este último recurso falló, Nehru admitió sorprendentemente que la invasión “...nos hizo darnos cuenta de que nos estábamos alejando de la realidad del mundo moderno, y viviendo en una atmósfera artificial”.⁵³ El colapso subsiguiente del ejército indio, y la obtención por el ejército chino de la casi totalidad de sus metas, descubrió algunas debilidades asombrosas.

⁵⁰ “Tough at Last”, *Time*, LXXX (19 de octubre de 1962), p. 26.

⁵¹ “We Were Out of Touch With Reality”, *Time*, LXXX (2 de noviembre de 1962), p. 36.

⁵² *Ibid.*

⁵³ *Ibid.*

Los chinos operaban con un red de caminos modernos en el Tibet, en tanto que a los indios se les transportaba al frente por veredas de cabras hacia lo alto de las montañas. Los chinos tenían las mejores armas, desde la artillería y los morteros de montaña, hasta el rifle *burp* de fabricación rusa. Los indios utilizaban obuses de 75 milímetros, del tipo de los de la primera Guerra Mundial, que resultaban difíciles de manejar en las escarpadas montañas; y rifles Enfield británicos, de un solo tiro, de la primera Guerra Mundial.

El principal culpable del fiasco militar de India lo era el Ministro de Defensa, Krishna Menon, quien había apoyado abiertamente a los chinos y había insistido en que se tuvieran relaciones más amistosas con ellos. Durante su gestión como Ministro de la Defensa, la parte del presupuesto destinado a gastos militares había bajado de 38 por ciento a 27 por ciento.⁵⁴ Los soldados indios se quejaron de que estaban totalmente impreparados para combatir los asaltos masivos de los chinos, y para la guerra en las montañas. Menon fue destituido, pero no expulsado. Todavía retuvo un puesto en el Ministerio de Defensa. Posteriores esfuerzos del PSP obligaron su retiro. Ambas partes hicieron una serie de declaraciones denunciando a la otra, y refutando sus alegatos de violaciones fronterizas.⁵⁵

El 28 de octubre, el gobierno chino hizo una proposición sorprendente, en el sentido de cesar el fuego, y de que todas las fuerzas se retiraran 20 kilómetros atrás de sus posiciones actuales. ¿Por qué una proposición tan generosa? Un retiro de los chinos, hasta un punto a 20 kilómetros detrás de sus actuales posiciones, los dejaría en control de virtualmente todo el territorio que hasta entonces habían reclamado. India rechazó la propuesta, calificándola de "una medida insidiosa que no puede engañar a nadie".⁵⁶ Nehru afirmó igualmente que China debiera retirarse hasta el norte de la Línea McMahon, y demostrar su disposición a discutir medidas para aliviar la tensión y volver al *statu-quo* anterior a 1958. Así estaba permitiendo que los chinos retuvieran sin discusión el área de Aksai Chin.

China contestó, el 24 de octubre, que la Línea McMahon era ilegal, y que "...los imperialistas británicos trataron de forzar a China, aprovechando la debilidad de los pueblos de China y de India".⁵⁷ También afirmó que ningún gobierno chino había ratificado jamás el Tratado de Simla, y que nunca se habían demarcado o delimitado los límites sino-indios a satisfacción mutua de la República Popular de China y de la República de India. China pidió a India que se adhiriera a los *Panch-sheela*, y al "Espíritu de Cooperación de Bandung", e hizo las siguientes propuestas:

1. Que hubiese una cesación general del fuego, y una retirada de am-

⁵⁴ "Fading Illusions", *Time*, LXXX (9 de noviembre de 1962), p. 31.

⁵⁵ *White Paper* VII, pp. 95 ss., y *White Paper* VIII, pp. 1-87.

⁵⁶ Chandra, *op. cit.*, p. W 118.

⁵⁷ *Sino-Indian Boundary Question*, p. 1.

los bandos a 20 kilómetros de sus posiciones actuales (una reiteración de la proposición del día anterior).

2. Cuando se aceptara la propuesta anterior, se negociaría una cesación de las hostilidades.

3. Conversaciones de paz a nivel de Primeros Ministros, en Nueva Delhi o en Pekín.⁵⁸

El Premier Chou En-lai publicó además una carta abierta a los líderes de las naciones asiáticas y africanas (el 15 de noviembre de 1962), en la que se contenían 14 puntos que intentaban probar que India era culpable del conflicto fronterizo, y que China sólo deseaba un arreglo pacífico.⁵⁹ Entre sus alegatos se contaban los siguientes:

1. China se ha preocupado constantemente por el arreglo pacífico de sus límites (por ejemplo, con Pakistán y Birmania).

2. Históricamente, los pueblos de China y de India han vivido juntos pacíficamente.

3. La disputa por los límites sino-indios es un legado de la agresión imperialista británica.

Los otros 11 puntos siguen la misma pauta general, alternativamente culpando a los indios y alabando a la República Popular China.

Aina Louise Strong sumó su voz venerable al partido de los chinos, y en una de sus famosas "Cartas de China" afirmó que China sólo desea una frontera pacífica, y la amistad de India, pero que en cambio ésta estaba aumentando el "clamor de guerra", apoderándose de propiedades chinas, enviando chinos a los campos de concentración y, en general, actuando como un "...instrumento de los imperialistas británicos y norteamericanos", de quienes estaba "recibiendo una masiva ayuda militar".⁶⁰

Al parecer India se decepcionó grandemente cuando otras naciones afro-asiáticas no corrieron a su lado. Finalmente, representantes de Ceilán, la República Árabe Unida, Ghana, Birmania, Indonesia y Camboya, se reunieron en Colombo, Ceilán, en diciembre de 1962, para facilitar pláticas de paz entre China y la India.⁶¹ Al principio India se mostraba reacia, porque había demandado un retiro completo de todas las tropas chinas, como requisito previo para las negociaciones. Sin embargo, al fin se convenció de la buena voluntad de estas naciones, y aceptó sus propuestas. China las rechazó, y perdió así algo del prestigio que había ganado ante las otras naciones afro-asiáticas. También disminuyó el efecto de los 14 puntos de Chou En-lai, especialmente en lo referente al deseo chino de paz.

Al aceptar la ayuda de Estados Unidos (60 transportes C-119, Dls. 5 millones en armas, y 12 transportes C-130), y la negativa rusa de entregar los aviones de bombardeo MIG 21, que por largo tiempo le habían

⁵⁸ *Ibid.*, p. 3. Véase también *White Paper* VIII, p. 1.

⁵⁹ *Sino-Indian Boundary Question*, pp. 6-37, y mapas siguientes.

⁶⁰ Aina Louise Strong, "The Return of the Captives and the Indian Dream of Empire", en *Letters from China*, p. 67.

⁶¹ Dutt, *op. cit.*, p. 205.

prometido, Nehru modificó su política de no alineación. Por supuesto, ello acercó más a Pakistán y China, y causó graves trastornos al PCI. Éste quedó en medio del ataque chino, la negativa rusa a ayudar a India, y la ayuda occidental. El Partido en el que Mao había depositado tantas esperanzas en su telegrama de 1949, se había quedado con la maleta en la mano cuando Mao aseguró al Secretario General del PCI, Gosh, las intenciones pacíficas de la República Popular China, poco antes del mayor ataque a la AFNE.⁶² Esto, y las acusaciones chinas, dejaron a Gosh y el PCI en una posición ridícula, y los redujeron al papel de difundir declaraciones relativas a la importancia y necesidad de la solidaridad india.

Es evidente que India no necesitaba la excitativa del PCI para cerrar filas tras el gobierno. Por primera vez, India olvidó sus problemas internos y se puso a elaborar una política exterior viable, especialmente en relación con China. Por supuesto, Nehru estaba grandemente desilusionado con el fracaso de los *Panchsheela* como garantía de la paz. Al mismo tiempo, los mayores partidos no comunistas de India, el Socialista Praja, el Jan Sangh, y el Savaranta, siguieron criticando a Nehru⁶³ y las políticas que llevaron a la derrota de India, y por haber cedido el Tíbet a China. Los líderes de estos partidos pensaban, al igual que Gurzon, que el Tíbet habría servido como un colchón efectivo contra la agresión china.

El deseo de la India de prepararse militarmente se ha manifestado en un acercamiento hacia el Oeste, especialmente hacia Estados Unidos, y ha producido peticiones indias de grandes cantidades de armas. Estados Unidos ha adoptado una actitud cautelosa en cuanto a armas a India, especialmente a la luz de la disputa indo-pakistana sobre Cachemira, que brotó recientemente. No habiendo peligro de un ataque inminente, se ha proporcionado ayuda militar a un ritmo mucho menor que el pedido por India, y se ha manifestado más en forma de asesoramiento tecnológico, alimentos y asistencia médica.

El hecho de que Estados Unidos desearía ver que India adoptara una actitud más positiva hacia las políticas de aquél en Asia en general, y en Viet Nam en particular, se ha vuelto más evidente, especialmente durante la visita de la Primer Ministro india, Indira Gandhi, a este país. Es obvio que India desea que se respete la integridad territorial de las naciones de Asia sudoriental, y puede temer que la presencia de Estados Unidos inicie una era neocolonialista, o coloque a India en la posición de quien apoya a un intruso, lo que constituiría una propaganda para la China Roja, y perjudicaría aun más la posición de aquella en los asuntos mundiales.

La situación en la línea divisoria ha cambiado poco en los últimos cuatro años. Todavía existe el problema de los límites no determinados, y las animosidades entre hindúes y musulmanes se recrudecieron en un

⁶² Harry Gelman, "The Communist Party of India: Sino-Soviet Battleground", en *Communist Strategies in Asia*, A. Doak Barnett (ed.), p. 115.

⁶³ Dutt, *op. cit.*, p. 215.

breve conflicto claramente instigado y apoyado por China. La única solución para India en este punto, fuera de la guerra con China, consiste en buscar a dicho país, ya sea directamente o a través de un intermediario, en un intento por traerlo a la mesa de conferencias. China ha demostrado capacidad y disposición para causar problemas en la frontera en cualquier tiempo, y nadie puede decir con seguridad cuándo será la próxima vez.

Si China rehusa aceptar las negociaciones, India tendrá por lo menos la satisfacción de probar a la opinión mundial cuál es la parte reticente en lo que a los límites se refiere. Una opinión favorable a los indios y contraria a los chinos, perjudicaría la bondadosa imagen de Pekín en los asuntos mundiales.

Si China acude a la mesa de conferencias, tendrá una oportunidad de demostrar que realmente desea un arreglo pacífico de los límites, como tantas veces lo ha afirmado.

En cualquier caso, se necesita urgentemente una comunicación adecuada entre India y China, por encima de los ataques polémicos, para aliviar las tensiones sino-indias y evitar nuevos enfrentamientos que pueden involucrar no sólo a India y China, sino también a Pakistán, la Unión Soviética y Estados Unidos, en un conflicto más amplio y totalmente innecesario.

BIBLIOGRAFÍA

1. Barnett, A. Doak, *Communist China and Asia*. Random House, Nueva York, 1960.
2. Boyd, R. G., *Communist China's Foreign Policy*. Frederick A. Praeger, Nueva York, 1962.
3. Chandra, Girish, et al., *Concise General Knowledge*. The Upper India Publishing House, Lucknow, 1964.
4. Desai, B. K., "Sino-Indian Relations", en *China Invades India*, V. B. Karnick (ed.). Allied Publishers Private, Bombay, 1964, pp. 103-177.
5. *Documents On the Sino-Indian Boundary Question*. Foreign Language Press, Pekín, 1960.
6. Dutt, Vidya Prakash, "India and China: Betrayal, Humiliation and Reappraisal", en *Policies Toward China*, A. M. Halpern (ed.). McGraw Hill Book Co., Nueva York, 1965, pp. 202-227.
7. "Fading Illusions", en *Time*, LXXX (9 de noviembre de 1962), pp. 31 y 32.
8. Fairbank, John K., et al., *East Asia: The Modern Transformation*. Houghton Mifflin Co., Boston, 1965.
9. Fitzgerald, C. P., *The Birth of Communist China*. Penguin Books, Baltimore, 1964.
10. Gelman, Harry, "The Communist Party of India: Sino-Soviet Battleground", en *Communist Strategies in Asia*, A. Doak Barnett (ed.). Frederick A. Praeger, Nueva York, 1963, pp. 101-147.
11. Hinton, Harold, *Communist China in World Politics*. Houghton Mifflin Co., Boston, 1966.

12. Lamb, Alastair, *The China-India Border*. Oxford University Press, Londres, 1964.
13. Mao Tse-tung, "On the People's Democratic Dictatorship", en *Mao Tse-tung: An Anthology of His Writings*, Anne Fremantle (ed). Penguin Books, Nueva York, 1962.
14. Nehru, Braj Kumar, *Speaking of India*. Servicio de Información de la India, Nueva Delhi, 1964.
15. Patel, Indu, "The Border Problem", en *China Invades India*, V. B. Karnik (ed.). Allied Publishers Private, Bombay, 1963, pp. 178-221.
16. Schram, Stuart R., *The Political Thought of Mao Tse-tung*. Frederick A. Praeger, Nueva York, 1964.
17. Schwartz, Harry, *Tsars, Mandarins, and Commissars*. J. B. Lippincot Co., Filadelfia, 1964.
18. Strong, Anna Louise, "The Return of the Captives and The Indian Dream of Empire", en *Letters from China*. New World Press, Pekín, 1963.
19. *The Sino-Indian Boundary Question*. Foreign Language Press, Pekín, 1964.
20. Tinker, Hugh, *India and Pakistan: A Political Analysis*. Frederick A. Praeger, Nueva York, 1962.
21. "Tough At Last", *Time*, LXXX (19 de octubre de 1962), p. 26.
22. "We Were Out of Touch With Reality", en *Time*, LXXX (2 de noviembre de 1962), pp. 36 y 41.
23. *White Paper: Notes, Memoranda and Letters Exchanged and Agreements Signed Between the Governments of India and China, 1954-1959*. Ministerio de Relaciones Exteriores, Nueva Delhi, 1963.
24. *White Paper VII: Notes, Memoranda and Letters Exchanged and Agreements Signed Between the Governments of India and China, July, 1962-October, 1962*. Ministerio de Relaciones Exteriores, Nueva Delhi, 1963.
25. *White Paper VIII: Notes, Memoranda and Letters Exchanged and Agreements Signed Between the Governments of India and China, October, 1962-January, 1963*. Ministerio de Relaciones Exteriores, Nueva Delhi, 1963.
26. Zagoria, Donald, *The Sino-Soviet Conflict: 1956-1961*. Atheneum Press, Nueva York, 1964.